

23-11-1974 TXX

AÑO VI-N.º 271
17 de agosto de 1974
Precio: 25 pesetas

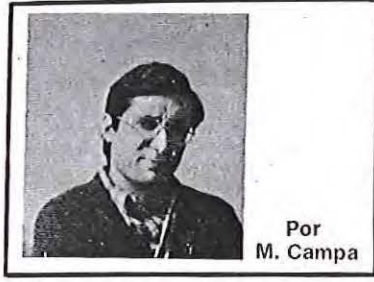
DIRECTOR: Graclano García.
REDACTOR JEFE: Juan de Lillo.
REDACTORES Y COLABORADORES:
Faustino F. Alvarez, Juan Cueto Alas, Evaristo Arce, Melchor F. Díaz, Lorenzo Cordero, Francisco Arias de Velasco, Javier Ramos, Luis Javier Alvarez, Pedro de Silva C. Jovellanos, José M. Vilabella Guardiola: Jesús Villa Pastur, José Manuel Vaquero.
DEPORTES: Mendez-Trelles.
EN MADRID: Miguel Angel Muñoz.
EN MEJICO: Manuel Mier.
FOTOGRAFÍAS: Angel Ricardo y José María Izquierdo.
HUMOR: Martínmorales.
DIAGRAMADOR: Hebert Piedrahíta.
DELEGACION EN MADRID: Rodolfo García García.
Teléfonos: 4190414 - 4197727.
JEFE DE PROMOCION Y RELACIONES PUBLICAS: Luis Suárez Alvarez.
DELEGADO EN MEXICO: Antonio Blanco Isoba, 5 de Mayo y Bolívar (La Palestina, S. A.) México D. F. Teléfono particular 5459714. Oficina 5128129 y 5182545.
DELEGADO EN PUERTO RICO: César A. Cienfuegos: Cuevillas, 550 2-B Santurce Puerto Rico, 00907 Teléfono 722-4614.

DEPARTAMENTO DE SUSCRIPCIONES
Santa Susana, 4-6. Aptdo. de Correos 542.
Teléfonos: 223969, 215768, 215774 Oviedo.
España-Portugal: Anual ordinario 1.100 pesetas; Semestral, 600.
Europa-Africa: Anual ordinario, 1.300 pesetas; Semestral, 800. Anual avión, 2.200.
América: Anual ordinario 2.100 pesetas; Semestral, 1.100; Anual avión, 3.300.

DISTRIBUIDORES
ASTURIAS:
OVIEDO: Centro Distribuidor de Publicaciones, Sociedad Anónima. C/ Asturias, 27 - Teléf. 236545.
GIJÓN: Centro Distribuidor de Publicaciones, Sociedad Anónima. C/ Cean Bermúdez, 7.
LEÓN: Antonio Mansilla López, Plaza Mayor, 12 - Teléfono 230907. Hijos de F. Alonso (Plaza Santo Domingo, 16).
SANTANDER: Santiago Toca e Hijos (C/Vargas s/n - Teléfono 232665).
TORRELAVEGA: Rafael Canales (calle José María Pereda, 10. Teléfono 881409).
EDITA: Prensa del Norte, S. A.
DOMICILIO SOCIAL: Oviedo calle Santa Susana, 4 y 6 - Aptdo. de Correos 542. Teléfonos 223969, 215774 y 215768.
IMPRIME: Gráficas Summa-Pollongo de Silvota-Llanera-OVIEDO.
DEPOSITO LEGAL: O. 154-1969.

 **CONTROL DE TIRADA Y DE DIFUSION**

GIJON / 7 DIAS



Por M. Campa

Las fiestas —pan y circo— son un paréntesis en el que nos enajenamos colectivamente, prescindiendo de cualquier asomo de sentido crítico.

El paréntesis festero se abrió, como es de rigor, con el pregón; acto este en el que debieron determinarse estatutariamente la obligación de que un ujler lo iniciara con las únicas palabras verdaderas de la ceremonia: «vamos a contar mentiras». Los asistentes responderían: «¡trala-rá!»; y, seguidamente, el pregonero podría ya comenzar a elevarse.

Hay que felicitar públicamente al Consistorio municipal por el gran acierto con que han elegido al orador de este año. A ver cuándo se les ve otro detalle de tal agudeza en asuntos tan consabidos como los que tratan de: ambulatorios, limpieza de la ciudad, colaboración con la Telefónica, Escuela de Nuevo Gijón, Colegio Universitario, pasos subterráneos del Muro, etcétera. Los quehaceres festivos y feriales —casetas, majorettes, almuerzos— se les dan a nuestros municipios como hongos; no hay pero que poner en ese aspecto. Los temas serios, en cambio, parecen aburrirlos —¿y a quién no?— y los van dejando en manos de particulares y validos: limpieza de la ciudad, jardines, Pabellón de Deportes, ratones... Algunos lamentan esa privatización progresiva de diversos asuntos municipales; yo la celebro. Es más, creo que nuestros ediles deberían concentrar su actividad en aquello que mejor dominan. Así, se cumpliría de modo absoluto el aserto, y como verso de vuelta, del pregonero: «Gijón es siempre una fiesta». Relativamente ya se cumple, y sino que lo digan los vecinos pacíficos de Cimadevilla, que se pasan el año escribiendo cartas a los periódicos, entablando «diálogos orgánicos». ¿Qué es el diálogo orgánico? Se trata de un género periodístico inventado en Gijón, y que es a la libre discusión lo que la democracia orgánica a la inorgánica. Consiste en lo siguiente: un señor escribe una carta a la prensa; pues se le contesta —o no— con corrección. Y asunto concluido. La carta del señor lector no se publica, naturalmente, porque, de lo contrario, se recaería en «diálogo inorgánico», que es, precisamente, lo que se ha superado. El sistema presenta, sin embargo, algún leve desajuste: no suele faltar algún pesado que se empeña en escribir por las paredes la carta que había mandado al periódico. Pero son los menos.

El pregonero de las fiestas de Begoña no sólo manifestó estar enamorado de la ciudad —lo que resulta lógico en un gijonés e ineludible en cualquier pregonero que se precie— sino que, incluso, afirmó que el desorden urbanístico era lo que más le gustaba de su villa natal. Y esto ya es pasarse, ¿eh? Uno se queda, a este respecto, con la opinión de otro gijonés que vive en el exilio de la estepa y que afirma solemnemente:

PANEM ET CIRCENSES

«que los benefactores de la ciudad han afeado ésta todo lo que buenamente han podido».

Pero, ¿cómo es posible que una misma persona escriba greguerías y poemas primorosos y, a la vez, manifieste opiniones tan desatinadas? Salvo que haya sido para eliminar concejales por sublimación. Porque, cuando el buen poeta Senén Guillermo afirmó su preferencia por el inaudito perfil urbano de las nuevas edifica-especulaciones, dicen las crónicas que tres concejales de la década ominosa entraron en coma, presos de intensa emoción; más que infarto, según testigos presenciales, se trató de algo así como de un transporte místico. (Pero, vamos, no fue necesario darles a oler amoníaco para que volvieran en sí; bastaron unos effluviós de la Providencia.)

Decididamente, hay que aceptar las reservas de algún pensador clásico respecto a los poetas: como éstos crean su obra desde una instancia casi preconsciente, nunca se sabe por dónde van a derrotar. La única garantía puede ser que la creación poética se de unida a cualquier actividad que implique alguna forma de crítica social, y, tal vez, no sea éste el caso de los trabajos publicitarios, que alterna con la «poiesis» el buen iliterato gijonés Molleda.

Pero lo verdaderamente admirable es la perspicacia de los ediles en la elección del pregonero: elegante en el estilo y generoso en los conceptos. Así da gusto.

LA ESCUELA DE FUTBOL

Las deformaciones que, a veces, impone la vida provinciana se agravan entre nosotros por lo que se ha dado en llamar «el glandonismo», que no ve más que cosas extraordinarias, mientras humildes mercenarios arramplan con todo. Frente a los que sostienen que el hospital «x» es de los mejores de Europa, que el club «y» es el más elegante del universo —porque exige indumentaria en blanco y negro—, o que el escritor «z» es de los más profundos del país —porque una vez lo leyó un ministro con gran cartera—, llendo a pensar —en el polo opuesto—, que aún caminamos pensosamente por el s. XIX. Hemos pasado, sí, la «década ominosa», pero nos hallamos, con el llamado Colegio Universitario y las Escuelas de Nuevo Gijón encasquillados, a punto de abrir una Escuela de Fútbol.

En descargo de nuestros compatriotas decimonónicos, debe reconocerse que ellos eran más imaginativos: cuando echaron el cierre a la Universidad abrieron una Escuela de Tauro-maquía, no de Fútbol. Que todavía hay clases y diferencias entre el balón y los toros. Y esto se nota hasta en los «sobres» que se reparten en el mismo Gijón cada agosto.